
LA PEDAGOGIA DE LA INTEGRALIDAD DE ALBERIONE: *LAS CUATRO RUEDAS*

Agatino Gugliara, ssp



Agatino Gugliara, sacerdote de la Sociedad San Pablo, ha realizado sus estudios sobre los Padres de la Iglesia. Actualmente es Superior de la Comunidad de Catania. Está dedicado a la animación de la Familia Paulina y al ministerio de guía en los ejercicios espirituales.

LA PEDAGOGIA DE LA INTEGRALIDAD DE ALBERIONE: *LAS CUATRO RUEDAS*

Agatino Gugliara, ssp

El tema que deseo presentarles en su seminario, es la imagen de las “cuatro ruedas”. En la pedagogía de la integralidad esta imagen nos resulta muy familiar. Desde cuando hemos entrado en la Familia Paulina hemos encontrado siempre las cuatro ruedas en todos los ámbitos, signo de un método vivido y practicado.

Este método debe ser comprendido como parte integrante en la “revolución” que lleva nuestro carisma. Luigino Bruni, un economista italiano, ha tratado de escribir una *historia económica carismática*. Generalmente en los manuales de economía se encuentra la historia de las instituciones económicas; Bruni ha hecho presente, en cambio, que los carismas en la Iglesia han cumplido revoluciones mucho más importantes. Un ejemplo entre todos: san Benito con su *ora et labora* – que está un poco en el origen del desarrollo de nuestras cuatro ruedas – ha efectuado una verdadera revolución en su tiempo, dado que las dimensiones de la vida, que antes estaban separadas (la dimensión espiritual y la del trabajo) han sido por él unificadas. En el mundo greco-romano el que trabajaba no estudiaba y el que estudiaba o se dedicaba a la contemplación no trabajaba: trabajaban los esclavos. El monje benedictino, en cambio, es el que ora, estudia, pero también tiene su actividad manual, que ha hecho florecer alrededor del monasterio toda una serie de actividades importantes, que han estado en el origen de las corporaciones modernas de los artesanos. Así, para los trabajos para la abadía surgen las industrias de la lana, de los hilados, de los zapatos... En fin, este economista ve cómo la civilización moderna y también las primeras formas modernas de los sectores industriales, nacen de la fórmula benedictina *ora et labora*. Así, avanzando en la historia –podríamos asombrarnos– los primeros bancos populares en Europa, es decir *monti di pietà*, los crean los franciscanos, aquellos que han hecho el voto de pobreza. Pero este ha sido el modo más eficaz para salvar de la usura a mucha gente.

Los carismas, han traído una verdadera revolución en el campo social y económico, antes todo para el modo de vivir de los religiosos que para las actividades. He aquí, que bajo este aspecto, sería interesante releer, en el mundo moderno y ahora post-moderno, nuestro estilo de vida fundado sobre las cuatro ruedas como “remedio” para un mundo fragmentado y desarmónico.

Todavía una premisa. La imagen del carro transportado por las cuatro ruedas, con las cuales se expresa la integralidad, tiene naturalmente sus raíces en el pensamiento paulino, porque en san Pablo encontramos el ideal de un hombre completo. En particular nos referimos a 2Tm 3,17: «Para que el hombre de Dios sea completo (en latín, *perfectus*) y bien preparado para cada obra buena». Don Alberione usa esta cita bíblica como título de los Ejercicios espirituales de un mes para la Sociedad San Pablo en 1960: «*Ut perfectus sit homo Dei*», es decir para que el hombre de Dios sea bien preparado, equipado. El “perfectus” no quiere decir hombre *sin defectos*; el sentido de aquella palabra, que en greco es “*artios*”, es “completo”, “pronto”, “bien equipado”. Don Alberione, tomando la indicación de cuanto dice san Pablo, lleva adelante el ideal de un hombre que sea completo en todos los aspectos; esta integralidad viene por ser en Cristo y tiene como fin llevar adelante su misión.

Para nosotros es significativo reflexionar sobre el hecho, de que esta idea de integralidad del hombre haya sido expresada ya por nuestro Fundador, justo en la clausura de la narración del evento que da origen a nuestro carisma, es decir, *aquella noche de luz*. Hablando de aquella experiencia vivida a los dieciséis años y que todos nosotros conocemos bien, don Alberione dice, a modo de nota:

En el fondo permanecía el pensamiento que es necesario desarrollar toda la personalidad humana para la propia salvación y para un apostolado más fecundo: mente, corazón y voluntad¹.

¹ S. Alberione, *Abundantes divitiae gratiae suae* [AD], n. 22.

Este pensamiento – expresado también sucesivamente – es voluntariamente relacionado por el Fundador con el momento en el cual ha recibido la luz por Cristo, desde la Hostia santa. Por lo tanto, la necesidad de un desarrollo de toda la personalidad humana completa para que lleve adelante la misión, se relaciona naturalmente al hecho que el Maestro, a quien hemos entregado nuestra vida, es el *Maestro integral*, el Cristo total. Desarrollo de toda la personalidad humana y espiritualidad integral están estrechamente unidos. En AD 159, don Alberione notaba que las varias espiritualidades han subrayado uno u otro aspecto de Cristo pero, continuaba:

si después se pasa al estudio de san Pablo, se encuentra al Discípulo que conoce al Maestro Divino en su plenitud; él lo vive todo; examina los profundos misterios de la doctrina, del corazón, de la santidad, de la humanidad y divinidad: lo ve Doctor, Hostia, Sacerdote; nos presenta al Cristo total como ya se había definido, Camino, Verdad y Vida... En esta visión es Jesucristo integral; por esta devoción el hombre es tomado totalmente, es conquistado por Jesucristo.

Justamente porque el hombre está llamado a vivir y a relacionarse con el Cristo integral, Cristo mismo pide una plenitud de desarrollo del hombre, en todas sus facultades.

En cuanto a la misión, en una meditación a las Hijas de San Pablo, don Alberione dice:

Ustedes son un Instituto de enseñanza sobrenatural por medio del Apostolado de la Prensa. Su Instituto sea completo, es decir, represente: a Jesús-Verdad para la enseñanza, a Jesús-Camino para el ejercicio de las virtudes religiosas y a Jesús Vida para la oración. De este modo representarán a todo el Maestro².

¡Debemos llevar al Cristo “integral”! Obviamente esto requiere hombres y mujeres, discípulas y discípulos que “totalmente” llevan adelante la misión de Cristo.

Ahora podemos comprender mejor la *imagen* que usa don Alberione, la del *carro* que avanza sobre *cuatro ruedas*. En AD 100 están todos los elementos de esta imagen:

Todo el hombre en Jesucristo, para un total amor a Dios: inteligencia, voluntad, corazón y fuerzas físicas. *Todo*: naturaleza, gracia y vocación, para el apostolado. Carro que corre apoyado en las cuatro ruedas: santidad, estudio, apostolado y pobreza.

«Todo el hombre»: porque el hombre está injertado en Cristo, que se ha dado a nosotros en esta veste integral. Integralidad que – don Alberione no lo dice explícitamente pero podemos intuirlo – es como una voluntad de Dios para el tiempo actual. De hecho, como había ya dicho, si antes las distintas espiritualidades habían profundizado uno u otro aspecto, ahora el Maestro pide ser presentado y vivido en su integralidad, signo de que nuestro tiempo tiene justamente necesidad de esto.

La imagen del “carro” es muy interesante. Como justamente ha subrayado el padre Galaviz³, justamente porque el método de las cuatro ruedas es para nosotros habitual, lo conocemos bien y lo aplicamos, el riesgo es que a veces nosotros nos detenemos analíticamente en los cuatro aspectos, sin considerar o nos olvidarnos que la imagen es unitaria, que las cuatro ruedas son las cuatro ruedas de un carro. Por lo tanto, antes está el carro – no podemos darlo por descontado –, *un carro que corre apoyado en las cuatro ruedas*. ¿Pero quién es el carro? En realidad no hay una respuesta unívoca. En la citación que hemos considerado, comprendemos que el carro es el Paulino, la Paulina, todo el hombre considerado en Cristo.

En un fragmento sobre la educación, que se encuentra en *Carissimi in san Paolo*, se nos ha dado aún de aplicar esta imagen al hombre:

Reconstruir la unidad del hombre. Se ha de mirar si el carro tiene cuatro ruedas. Así una vocación llega a su meta⁴.

Así, cada Paulino, cada Paulina, o cada vocación llamada a esta misión, debe ser una vocación entera, integral.

² FSP34-39, p. 482.

³ J.M. Galaviz, *El “carro” paulino. Orientaciones para el desarrollo integral de los consagrados paulinos según las enseñanzas del padre Santiago Alberione*, Ediciones Paulinas, México 1992.

⁴ *Carissimi in san Paolo* [CISP], p. 131.

En otros discursos don Alberione amplía esta visión, por la cual el carro ya no es un solo Paulino, o una sola Paulina, sino que es la Congregación entera. Para el 40° año de fundación de las FSP, don Alberione usa la imagen del carro en sentido colectivo:

La Congregación es como un carro que camina sobre cuatro ruedas: el espíritu, el estudio, el apostolado y la pobreza. Este es el carro sobre el cual se lleva el Evangelio a las almas y sobre el cual nosotros debemos estar para presentar este Evangelio a las almas⁵.

He aquí cómo la imagen cambia: del carro que somos nosotros, al carro que es nuestra familia religiosa que nos lleva y en la cual llevamos adelante nuestra misión evangelizadora.

Hablando a las hermanas Apostolinas en 1957, don Alberione subraya después que toda la Familia Paulina es este carro: «Nosotros y toda la Familia Paulina somos como un carro que tiene 4 ruedas, es decir la parte espiritual, la parte intelectual, la parte apostólica y la parte formativa». En esta citación, tanto en la parte personal como en toda nuestra realidad de Familia, en la cual cada uno de nosotros debe dar su aporte personal para que la misión vaya adelante. Los dos aspectos se completan recíprocamente. Lo dice de modo explícito⁶:

Que se camine de acuerdo a las cuatro partes como se ha aprendido... Todos damos nuestro aporte particular de fuerzas espirituales, intelectuales, físicas, donde pueda estar seguro y acelerado el camino de la Congregación, sabiendo que cada contribución y aporte santifica, eleva, y es caridad que multiplica los méritos.

Don Alberione dice también que este carro corre *apoyado* en las cuatro ruedas. “Se apoya” sobre las cuatro ruedas: da justamente el sentido de la estabilidad; las cuatro ruedas sirven para dar estabilidad al carro. Ciertamente, si a un carro le quitamos una rueda, claramente se desequilibra. Por lo tanto está el aspecto del *equilibrio*. Equilibrio, para don Alberione, es uno de los elementos más importantes. Cuidar juntos los aspectos de la vida del Paulino y de la Paulina da un equilibrio de vida.

Hablando de los Superiores (general, provincial y local), el Primer Maestro recomienda que estos deben examinar y proveer a las cuatro partes juntas:

Es relativamente fácil ocuparse y hacer progresar una o dos partes; pero es todo el complejo el que debe cuidarse, como juntas deben moverse las cuatro ruedas de un carro. Para esta consideración se necesita oración, consejo y reflexión al elegir para los oficios de mayor responsabilidad a quienes sean equilibrados⁷.

Ser equilibrado es, pues, propio de la persona que vive estando bien apoyada en todos los aspectos de la vida. Cuando se deja de lado algo, se vive un desequilibrio. No basta una sola rueda y no se puede ni siquiera descuidar que falte una.

Esto era para don Alberione también un criterio de discernimiento vocacional:

Una vocación no está constituida (solo) por el saber. Tampoco un óptimo recitador de teología, un apologista, o un escritor preparado y fascinante no la constituyen.

Por lo tanto, no basta que una persona sea bien preparada en un aspecto de la vida. Y da también otro ejemplo usando una imagen complementaria:

Una pared, aunque fuese la principal como la ciencia, no constituye la casa⁸.

Una casa no puede tener solo una pared, aunque sea portante; es importante que la casa sea completa, es decir, es importante que el candidato posea esta unidad de vida y la cultive cada vez más.

El otro aspecto es que este carro *corre* apoyado en las cuatro ruedas. Es decir, no es un carro estático, tiene su movimiento y su dinamismo.

⁵ FSP54, p. 144.

⁶ CISP, p. 76.

⁷ CISP, p. 169.

⁸ CISP, p. 131.

El movimiento, naturalmente, debe ser armónico. Quizás si don Alberione hoy, en cambio del carro, habría usado la imagen del automóvil... No acaso, cuando a un vehículo se le pone las ruedas nuevas o se le cambia alguna, se debe hacer la *convergencia* y el *balanceo*, para que el movimiento resulte armónico y el carro tenga una posición estable, sin sacudidas y sin deslices. Por lo tanto, también en el movimiento, la *armonicidad* de las ruedas es importante. Como debe ser equilibrio en la base de “apoyo”, así en el movimiento las cuatro ruedas deben asegurar armonicidad. La *armonía* es signo de integración de los varios aspectos de la vida que hace caminar bien a las personas, al Instituto y a la Familia Paulina. La desarmonía, pues, es un riesgo para el movimiento del carro.

Naturalmente el movimiento implica una *meta*: estamos en camino hacia una dirección que nos ha dado Cristo. Este aspecto del movimiento remite al hecho de que nuestra santidad no es nada estática, sino dinámica, y sobre esto – lo recordamos – nuestro Fundador ha insistido mucho. En *Santificazione della mente*, él nos llama a *progresar*:

El santo no es un hombre agotado, una media conciencia que no sabe tomar su propia parte en la vida... El santo no se tira atrás, sino que se involucra; no se detiene, sino que tiene por lema el *proficiebat*. La santidad es vida, es movimiento, es nobleza⁹.

Progresar, seguir adelante es un aspecto principal de nuestra vida, es constitutivo. Detenerse o bloquearse es signo de que algo está decayendo.

Pero este movimiento tiene un origen y una dirección muy precisa. Don Alberione, respecto a esto, nos hace comprender que mucho antes del movimiento que imprimimos nosotros es el originado por Dios. A las Apostolinas en el '57 les dice: «Este carro es solo Dios quien lo ha puesto en movimiento y que lo hace caminar; nosotros ponemos el bastón entre las ruedas del carro y obstaculiza: son nuestras imperfecciones, deficiencias y faltas».

Pero antes de ser un imperativo ético, es decir, nosotros *debemos* caminar, don Alberione nos hace considerar que dicho movimiento tiene como actor principal a Dios. Es Dios que nos ha puesto en movimiento, es Dios que nos ha fundado, es decir, nos ha puesto en esta historia para llevar adelante una misión. El movimiento tiene este origen. Cierto, nos toca a nosotros hacer de modo que este movimiento continúe, bien orientado, no tome direcciones equivocadas y sea armónico. Porque sin esta armonicidad se corre el riesgo de deslices. Uno de los problemas del movimiento son de pronto las “sacudidas”:

Son las cuatro ruedas del carro las que deben proceder juntas, sin sacudidas, sin demasiados riesgos para el peso que transportan¹⁰.

Las sacudidas son el signo de que hay algún obstáculo - que hemos puesto nosotros o que se presenta ante nosotros - o que las cuatro ruedas no están bien equilibradas.

Naturalmente la imagen usada por el Primer Maestro sugiere que el carro es *de transporte*, por lo tanto no solo debe estar bien apoyado y tener un movimiento, sino que debe llevar algo. Un carro vacío, ¿de qué sirve? ¡El contenido del carro es el Evangelio! Este es el carro en el cual se lleva el Evangelio a los hombres. Por lo tanto, el “peso” es notable. Justamente porque es un peso importante, debemos estar atentos: bloquearnos no es solo un problema nuestro; deteniendo nuestro camino, detenemos la carrera del Evangelio. Una vez más en el trasfondo, está san Pablo, el Apóstol que vive su carrera para que el Evangelio corra; el Apóstol que no se detiene porque sabe que es instrumento de la acción de Dios en el mundo.

Por lo tanto, el riesgo es el de pararse, pero puede ser también el de caer en el precipicio con todo el carro, cuando el movimiento está en dirección equivocada o sin control.

Como pueden notar, no me he detenido sobre cada una de las ruedas – también esto sería en realidad interesante – sino sobre la visión de conjunto, que es mucho más importante. En el *Itinerario espiritual para los Ejercicios de la Familia Paulina en Italia*, centrado en *Jesús verdad*, me ha

⁹ *Anima e corpo per il Vangelo*, p. 36.

¹⁰ *Ut perfectus sit homo Dei* [UPS], II, 271.

impresionado mucho un texto de don Alberione que ha sido insertado, en el cual el Primer Maestro reflexiona sobre el tema de la Providencia, relacionándola con las cuatro ruedas:

... la Providencia se manifiesta a nosotros en el espíritu, en el estudio, en el apostolado y en la pobreza. Esto significa que el Señor da las gracias para la santificación, para la adquisición de las ciencias necesarias, para las ediciones útiles y para el sustento de las personas y de las obras¹¹.

El Primer Maestro tiene una visión de la Providencia mucho más amplia que la nuestra. Nosotros nos limitamos a creer que el Señor provee para el alimento cotidiano, para los medios con los cuales llevar adelante nuestra misión... En cambio la Providencia abraza todo el conjunto y aún más, al dar una orden de precedencia, don Alberione dice que la primera riqueza que se nos ha dado son los medios de gracia, antes de los económicos. Y continúa:

En la Pía Sociedad San Pablo, hay un complejo de prácticas devotas: quien las cumple *en spiritu et veritate* puede llegar a la santidad (...) El abandono en todo o en parte de las prácticas de piedad significa cerrar la mano a la Providencia¹².

Los primeros medios de la Providencia son, pues, todas las *prácticas de piedad*, que nosotros tenemos en abundancia y que a menudo damos por descontado. En segundo lugar, don Alberione menciona aquellos que hoy llamamos “recursos humanos”, es decir todos aquellos dones de Dios, los talentos adquiridos con nuestro estudio y con nuestro ejercicio:

El que tiene vivo esfuerzo en el estudio, sea enseñante o alumno, y aprovecha todas las ocasiones para aprender, será favorito por el Señor, tendrá las gracias para entender bien, para retener y para comunicar con fruto el saber: ¡Providencia en la ciencia!¹³

Y para el apostolado:

Hay una estupenda Providencia para quien cела en los apostolados de la palabra y de las varias ediciones. Predicadores y escritores, aunque sin muchas dotes, operan eficazmente en las almas y en la sociedad¹⁴.

Solo en tercer lugar don Alberione considera los recursos económicos, que nosotros adquirimos ante todo con nuestro apostolado, porque es el ámbito primario y privilegiado en el cual la Providencia se manifiesta. En fin, todo aquello que la Providencia nos dona, también a través de ayudas y ofertas, algunas veces también por vías misteriosas, para que la Familia Paulina lleve adelante su misión.

¹¹ *Anima e corpo per il Vangelo*, p. 207.

¹² *Ibid.*, pp. 207-208.

¹³ *Ibid.*, p. 208.

¹⁴ *Ibid.*